

Señores, dice el orador, que continuaba un discurso suspendido hacia algunos instantes, ¿qué hizo el cristianismo? establecer una lucha entre las pasiones y el deber... el deber, centinela eterna, velaba con la arma al brazo á las pasiones, y hacia inmediatamente fuego sobre la primera que intentaba revelarse. Entónces habia lucha, combate cuerpo á cuerpo, triunfando unas veces el deber y otras la pasion: el mas fuerte era quien conseguia la victoria. En el mundo unitario, sociantista y garantista, no existe esta lucha; la tendencia de las pasiones se manifiesta por sí misma hácia la regla del deber por la fuerza impulsiva de la atraccion.

El acuerdo del dualismo humano, de que te hablaba hace poco, dice bajo Parentean Olibrius.

Hoy, continúa el orador, la tierra está mal dividida, mal poblada, mal gobernada; las aldeas, las ciudades, los imperios, las

repúblicas, existen sin objeto, sin ideas, como los vegetales.... Es necesario comenzar por destruir todo, para poder reedificar, es necesario hacer mesa limpa on el órden de los hechos, como Condillac lo exigia para el mundo de las ideas. La sociedad garantista y sociantista será un inmenso tablero dividido en una infinidad de casillas, en las cuales se repartirán en grupos, series y falanges, los trabajadores pasionales: la vida del phalansterio, será el Eldorado tan largo tiempo relegado entre las esperanzas quiméricas. El individuo no seguirá sino sus impulsos y sus instintos, los trabajadores no harán, sino lo que sea conforme á su temperamento. Por ejemplo: los que sean apasionados á los tulipanes, esto es, los tulipanistas, no cultivarán mas que esta flor, y así habrá, junquillistas, jacintistas, dalistas, camelistas y hortensistas. Los artistas se reunirán en falange para ejecutar una obra; en un retra.

to cada pintor elegirá la parte que mas le agrade, uno los cabellos, otro los ojos, aquel la nariz, este las orejas....

Y el conjunto, interrumpió un jóven que estaba en el auditorio, se suprimirá?

Afuera el interruptor! grita Parentean.

Para llegar á la perfeccion de la ciencia gastronómica, porque Fourier todo lo ha previsto, continúa el apóstol, que no se digna responder á la objeccion, se recurrirá á congresos, para los que se convocarán de todos los puntos de la tierra trabajadores pasionales. Habrá entónces combate armónico; se concederá premio al que haya inventado un manjar ó haya perfeccionado otro ya conocido. La sociedad garantista proclamará al gran costillero, ó aquel que sabe mejor preparar las costillas, al gran bistequero, al gran tortillero, &c., &c.

No es esto todo, el mundo se modificará por sí solo bajo el imperio de la ley armo-

niana; el mundo, ya sabeis, debe tener una duracion de ochenta mil años, cuarenta mil de ascendencia y cuarenta mil de descendencia comprendiendo en este número ocho mil de apogeo. Hoy apenas es adulto, pues no tiene mas de siete mil, no ha conocido hasta aquí, sino la existencia irregular, miserable, irracional de la infancia, va á pasar á su periodo de juventud, despues á la madurez, punto culminante de felicidad para bajar últimamente á la decrepitud. Así lo quiere la ley de analogía, el mundo, señores, debe como el hombre, como la planta, nacer, crecer y perecer. Entónces aparecerán fenómenos inauditos y que parecen sobrenaturales á los *civilizados*: una aurora voreal se fijará, como un sol, en el polo del Norte, disolverá los yelos, y hará navegables los mares: los naranjos florecerán en la Nueva Zelanda como en Italia, y el cielo de Petesbourg nada envidiará al de la rubia Provenza.

El océano por una composición química hasta aquí ignorada, será libre de la parte salina, y no formará mas que una inmensa limonada, que dará á los hombres la fuerza y la virilidad. Creaciones mas perfectas que las conocidas poblarán el globo, y concurrirán a la felicidad del individuo. Las creaciones malas, como los tigres, los leopardos, las marsopas y todos los animales dañinos, desaparecerán para dejar el puesto á seres servidores del hombre. El animal será el criado de la sociedad, el mozo no limpiará los platos. Nacerá el antileon, cuadrúpedo dócil, portador elástico, sobre cuya espalda un caballero que salga por la mañana de Bruselas irá á almorzar á Paris, á comer en Lion, y cenar en Marsella, ménos fatigado de esta jornada, que si la hubiese hecho en una berlina excelente. El caballo comparado con el antileon, será como un carreton, como un landó. En cuanto al camino de ferro, no hablaremos

de él, porque este miserable medio de locomoción será suprimido en la sociedad armoniana; de sentirse es solamente tantos millones que se han gastado en la construcción de esos carriles, cuando estamos tan próximos á realizar las maravillas que os anuncio.

Despues vendrán el antitigre, el antileopardo, la antipantera, que tendrán triples dimensiones que las moles actuales; habrá tambien antiballenas que remolcarán los navios en las calmas, antirequines que ayudarán á cojer el pescado, antipotamos, anticocodrilos, antifocos ó monturas de mar sobre cuyas espaldas atravesará el hombre el océano.

Y bien! murmura Parentean á la oreja de Olibrius, qué dices?

Sublime! respondió éste; solo que no comprendo muy bien....

Lo bueno del sistema consiste, en que no hay necesidad de comprender.

Olibrius baja los ojos, y el orador continúa:

Todavía hay mas. La grande alma de los planetas no muere, como ya lo sabeis, sino que pasa á otros con las almas que lleva, á fin que estos últimos crucen para la felicidad y el desarrollo durante muchos millares de años. Cuando nuestro mundo haya cumplido sus ochenta mil años de existencia, se fundirá en otro para participar de una vida nueva y siempre progresiva. Jamas la transmigracion india y la metempsicosis pitagórica, que preludivan la verdad cosmogónica, habian llegado hasta aquí. Cada uno de nuestros treinta y dos planetas principales trabaja por los treinta y uno restantes, siempre por la ley universal de la atraccion. No hay un fruto; una planta en nuestro planeta, que no esté en relacion con los otros correspondientes; así las uvas moscateles se maduran bajo la influencia del sol y de la tierra; las

otras especies de uvas provienen de una amalgama de los aromas de la tierra y de los otros planetas. La mas delicada de todas, toca á Mercurio, que es el planeta mas adelantado; los séres que habitan en él están dotados de la última perfeccion del hombre, es decir, de la cola de seis piés de largo con un ojo en la punta; la abilla parece ser de Venus, la malvoría de Saturno, &c., &c.

En la sociedad unitaria y garantista, todos los planetas entrarán materialmente en correspondencia armoniana. El telescopio del astrónomo Herschell, engruesa cuarenta mil veces los objetos; por medio de otros vidrios, conseguiremos nosotros un aumento de cuarenta mil á éste. Luego que estemos provistos de estos telescopios, los mundos entrarán en correspondencia telegráfica. Mercurio, que como os he dicho antes, marcha hace largo tiempo en el camino de la armonía societaria, nos enseña

rá el alfabeto de la lengua unitaria y armónica.

Ya veis la ventaja que resultará para los mundos de esta inmensa armonía. Los astros hablarán entre sí, y tratarán tan fácilmente sus negocios, como los pueblos ó los soberanos en sus transacciones y negociaciones diplomáticas; habrá conferencias sidéreas, concurrendo cada mundo á los intereses de los otros. Tal navio salido de Londres, llega hoy á Bengala, al Japon, mañana Mercurio avisado de las llegadas y movimientos por los astrónomos de Asia, trasmítirá la lista á los astrónomos británicos.

Hé aquí, señores, á donde llegaremos pronto con la fuerza *cabalística* que Dios ha colocado en nosotros. La atracción está destinada á labrar la felicidad de la humanidad.

Apénas el orador habia concluido de hablar cuando Parentean, saltando por encima

de los bancos, fue á precipitarse en sus brazos.

Olibrius estaba absorto. El gran costillero, el antileon, la cola de seis piés, la correspondencia de los astros, la atracción, el acuerdo del dualismo humano, bailaban en su cerebro una cachucha desordenada.

Quereis que os esponga mi modo de pensar, le dice uno de sus vecinos, que habia escuchado al predicador con la mayor atención, Fourier es para mí no solo el mayor misticador de los tiempos modernos, sino uno de los soñadores mas peligrosos de nuestra época; en el fondo de todas las bufonadas, que acaba de estornudar este apóstol pacífico, hay un pensamiento constante: la rehabilitación del instinto brutal, del instinto de la bestia que se revela contra el espíritu. El orador no ha hablado en la sociedad armoniana del papel de la mujer, que poco mas ó ménos está en todo el mundo, obligada se ve á satisfacer los ca-